



Señor

Miguel de Unamuno,

Salamanca.

Mi querido señor i amigo:

no crees tampoco que lo mejor de González fuese una acción personal i, aunque yo no le conocí, presumo que no puede dejar honda huella en los demás el individuo que ve la vida al través de una barrachera casi continua; Qué filosofía u hambre de bien puede construirse sobre el fondo de una copa de vino o de aguardiente? Porque González qué eso: es fama que se les encerraba a él i a Boixoz Soler, i se les daba licor hasta hartarlo; luego venían las diatribas del autor de Pitirros, i era aplaudido. — Lo que de González nos tomó a algunos, fue un tinte de rebeldía contra ciertas añejas literarias de que estábamos partidados, i los jóvenes, los que apenas nos iniciábamos entonces, lo aceptamos como nuestra protesta de bulto. — Por lo demás, creo que en Brandau era admiración no por ser una autoinspección, debida, en parte, a lo mismo que a mí me atraía; pero, además, al hecho de haber sido discípulo, alumno, de González. Y Brandau ha prolongado hasta hoy todo eso.

Brandau, como Ud. dice, no trae buena impresión de España; pero yo creo también que en el espíritu



de un pueblo no puede penetrarse tan de pasada.

He leído, i lo tengo, su hermoso artículo "El alcoholismo en Bolivia"; el sobre el lujó, no lo conozco. Respecto al primero, debo consignarle una duda; por qué ~~de~~ la propension a alcoholizarse, del elemento aborígen en América se entiende, es una resultante de la inaptabilidad a la civilización, esos mismos indios, al decir de los historiadores, se embarracha ban con licores ^(maqui, chicha, maita, etc.) extraídos de frutos silvestres, ^{antes} de la llegada de los conquistadores? Al ménos, es sabido que los araucanos preparaban licores i se entregaban a brutales borracheras. - Creo, por mi parte, que la tendencia a la embriaguez, ^{causada,} es en los pueblos salvajes, i en los que concurren muchos de ellos, ^{por} la falta de una ^{suscepti} ^{suente} ^{superior} heredadada que les inhiba esa predisposicion. No llevan ellos, como las viejas razas, siglos i siglos de resistencia al alcohol; no han podido aun adquirir o heredar una predisposicion educativa de de fensa. Ademas, que el pueblo bebe porque era ~~es~~ su única ca fiesta, su única distraccion. Apunto todo esto de pasada; no tengo aun un juicio claro sobre ello.

He de hablarle, ahora, del lujó. No sé hasta qué punto tenga Ud. informes sobre este vicio aquí. La emulacion, con respecto a él, reviste formas que con las de una enfermedad) aguda: cada vecinita, o vecinito, tiene como suprema aspiracion la de no ser ménos que la del lado, o el de enfrente. Y no importa que el haber se agite por completo; queda la aprehe

cia en salvo, intacta. Y así no es raro el caso de familias hambreadas, que se aprietan el estómago por echarse un trapo de valor encima, aunque lo saquen de las casas de préstamos. Y esto pasa en la llamada clase media, pues de ella le hablo desde que me conozco la alta, por imitación de los ritos aristocráticos. He oído decir a menudo que "la clase alta está es vergonzosa, hasta el punto de ser pocas las fortunas sanas, es decir, que no estén comprometidas por fuertes hipotecas. Pero, si Ud. viera! hai mujeres que en un paseo usan un traje costoso; en la ópera, otro; en otros paseos, otro diverso i así siempre. Y todo esto no lleva a una vergonzosa bancarrota moral: todo, honor, virtud, nobles aspiraciones, se proponen al deseo de ser más por el ropaje, de figurar, en suma. Porque aquí la figuración es sinónimo de lujo. Y así no será de extraño el caso ocurrido a cierta familia: dicen que en el Parque, el año pasado, un comerciante de carruajes (el Parque es el paseo de la aristocracia) hizo derrogar los caballos i quitar la "victoria" a unas parejas, porque hacia tiempo que la venia cobrando i no se la pagaban. Pero; a qué seguir! Esto de no "querer ser menos que el vecino" es futeo que no pueden presentar más personalidad que la de la vestimenta, debe de ser igual en todos los países. Porque presumo que esto noo viene de París, Pues aquí será tanto más apreciada una familiarica,



cuanto de sus trajes encargados a París disponga: ese es el summunus de la personalidad aristocrática.

Y ahora pasaré a hablarle de otra cosa. Acaso una semana después que ésta, llegue a sus poder mi libro "Vida interna", colección de poesías i poemas que difieren en absoluto de mis pobres libros anteriores. Por el número que de la "Revista Nacional" le adjunto, en el cual va una composición de ese mi libro, verá Ud. que notará en "Vida interna" nada que se parezca ni a "Albros..." ni a "En pos..."; si bien es cierto que "Hijos de congoja" no podrá darle sino una difusa muestra de la orientación que domina en mi nueva manera de ser i de hacer. Yo hubiera querido suprimir esa composición; pero estaba, desde que fué escrita, dedicada a Ross! Ud. no conoce mas que "En Poesías" de "Lusummo", de las que forman el Tomito. Debo decirle, sí, que mi mejor poemita está dedicado a Ud, con lo cual pago, en parte, en honradad de haberme tendido la mano i de haberme alentado cuando yo estaba atontado. Ya no canto a gritos, sino muy en voz baja, con toda la intimidad de mi ser interno, silencioso como es, i es el de todos. Le diría que ese Tomo no puede ser mas que confidencial, recogido, angustioso. Ud. comprenderá que, antes que por nadie, deseara conocido por Ud, i le irán los primeros ejemplares. Suyo
Ernesto Magallon
Santiago, 30 de Julio de 1907. —